

No te quedes callada

Esta historia, pude escucharla de una joven que conocí. Así empieza su relato: Hola, soy una adolescente de 16 años, te comparto mi historia para que nadie más tenga que pasar por esto. Hasta hace unos años, vivía en la casa de mi madre y mi padrastro y, a decir verdad, jamás me trataron bien. De pequeña, ellos no me prestaban atención y jamás me escuchaban, siempre tenía que obedecer sus órdenes y nada más; ya que, de lo contrario, tendría castigos terribles y quedarme encerrada en mi pequeño cuarto un día entero. Pero cuando cumplí 11 años, ellos se volvieron unas personas malas y si antes me trataban mal, ahora me trataban peor.

Me obligaban a levantarme todos los días muy temprano a limpiar la casa entera y después a atender el local de mi padrastro. Apenas tenía tiempo para la escuela, y cuando regresaba, ya casi no sobraba comida. Y por más que yo quisiera cambiar todo eso, tenía que obedecer si no quería recibir castigos o incluso golpes de parte de mi padrastro, además yo no me sentía con la confianza de comentar esta situación a nadie; ya que pensaba que nadie me creería y quizá hasta se burlarían de mi por no poder defenderme. Pero yo no sabía cómo explicar el hecho de que no tenía otra opción más que obedecer. Para cuando cumplí 13, ya estaba harta de toda esta situación, simplemente no podía seguir haciendo todas las cosas a las que me obligaban, vivía en un ambiente en el que no me sentía cómoda y mucho menos feliz.

Un día mientras atendía el local de mi padrastro, entraron una amiga de la escuela y su mamá a comprar algunas frutas. Cuando mi amiga me vio, rápidamente me saludó y me presentó con su mamá. Después de eso, tuvimos una conversación, algo así:

- Mucho gusto. ¿De casualidad sabes dónde me pueden cobrar estas frutas?
- Aquí señora, yo se las cobro.
- ¿Trabajas aquí?
- Sí señora.
- ¿Y tus padres, dónde están?
- En casa.
- Pero eres demasiado joven para trabajar, deberías estar enfocada en tus estudios. Dime una cosa, ¿haces esto por tu propia voluntad?

Su pregunta me hizo sentir tantas cosas que no supe como contestar y simplemente dije que no con la cabeza y empecé a llorar. Después de un rato me llevaron a su casa para que pudiéramos charlar en un lugar diferente. Al llegar allí, su madre me dio un poco de comida y me empezó a hacer algunas preguntas sobre cómo era mi vida. Ella quedó impactada por lo mal que me trataban y me dijo que nos reuniéramos en el local al día siguiente. Cuando ella llegó al local me dijo que me subiera a su auto. Yo estaba muy confundida, pero accedí y subí al carro. Le pregunté a dónde íbamos, a lo que me contestó: Vamos a la estación de policía a demandar a tu madre y a tu padrastro, lo que estás viviendo es inaceptable, eres menor de edad y trabajas, vives en un ambiente en el que no eres feliz y eso tiene que cambiar. Al principio no sabía cómo reaccionar, jamás hubiera pensado que alguien me creería y además hiciera algo al respecto. Hoy tres años después soy la más feliz viviendo en un lugar sano y sin violencia. Ahora más que nunca sé que jamás estás solo y que siempre habrá alguien que te escuchará y entenderá, así que no te quedes callado, busca ayuda, busca a alguien que te escuche, siempre lo habrá.

ALAS